

Àngel BOSCH LLORET*

LAS PRIMERAS SOCIEDADES NEOLÍTICAS DEL EXTREMO NORDESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA**

El territorio analizado corresponde administrativamente a la Regió de Girona, según la división política del Principat de Catalunya del año 1936, o Regió II según el actual proyecto de división territorial de la Generalitat de Catalunya, formada por las comarcas del Gironès, Alt y Baix Empordà, Pla de l'Estany, La Garrotxa y La Selva. Es una zona de unos 4.000 kilómetros cuadrados, comprendidos entre los 42° 27' 30" de latitud norte; y 2° 45' y 3° 05' 40" de longitud este.

Todo el territorio se estructura en torno al llano tectónico del Empordà, en el que afloran materiales de época Mesozoica, pero que mayoritariamente está cubierto por materiales neógenos y cuaternarios aportados por los cursos fluviales de La Muga, Fluvià, Ter y Daró.

Al norte, el llano está limitado por el extremo más oriental de los Pirineos, que corresponde a una serie de alineamientos formados por esquistos y macizos gneísticos que derivan de rocas plutónicas de composición generalmente granodiorítica.

Por el oeste, el territorio está cerrado de norte a sur por el Pre-pirineo oriental y el Sistema Transversal. El primero está constituido por el macizo de la Alta Garrotxa, formación alpina de naturaleza calcárea, muy afectada por procesos de karstificación. El Sistema Transversal es una serie de alineamientos orográficos tabulares, que configuran una serie de horsts y fosas tectónicas, con materiales litológicos de naturaleza calcárea. La zona norte ha estado afectada por vulcanismo durante el cuaternario, que modifica el relieve y aporta materiales no carbonatados en un área calcinal.

En el sur, nos encontramos con los macizos de Les Gavarres (Sierra Litoral) y Les Guillerics (Sierra Pre-litoral), con una depresión tectónica que los une, y que sirve de eje de comunicaciones (depresión Pre-litoral). Están formados por materiales paleozoicos, predominando los granitos, dioritas y esquistos.

Se trata de un territorio que conoce una considerable actividad arqueológica desde finales del siglo pasado, sin que se hubieran conseguido importantes aportaciones al conocimiento de las primeras sociedades neolíticas, a diferencia de lo que sucede con otras zonas del Mediterráneo occidental. Este vacío en el registro, que en algunas ocasiones ha sido interpretado como una neolitización

* Cf. Santa Eugènia, 27, 4º, 2ª. Girona 17005.

** Artículo realizado como síntesis parcial de la tesis doctoral «Neolític antic al N.E. de Catalunya», Universidad Autónoma de Barcelona, 1992.

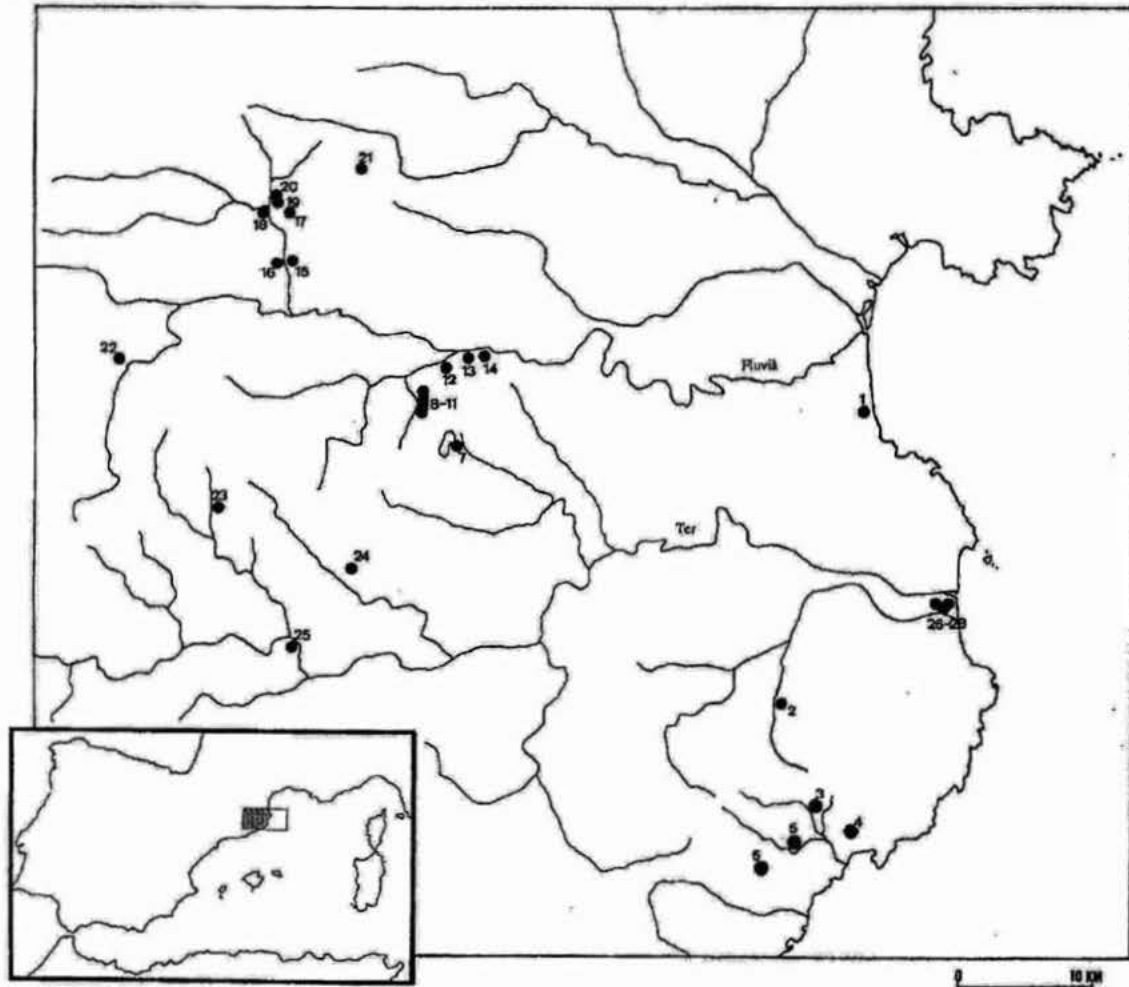


Fig. 1.- Situación de los yacimientos del Neolítico antiguo del extremos nordeste de la Península Ibérica: 1: Turó de les Corts (L'Escala, Alt Empordà); 2: La Bassa (Fonteta, Baix Empordà); 3: Cova de la Sardineta (Calonge, Baix Empordà); 4: Cova de la Barraca de N'Oller (Calonge, Baix Empordà); 5: Cova de l'Avellana (Calonge, Baix Empordà); 6: Coves de Can Roca de Malvet (Sta. Cristina d'Aro, Baix Empordà); 7: La Draga (Banyoles, Pla de l'Estany); 8: Cova de l'Arbreda (Serinyà, Pla de l'Estany); 9: Cova de Mollet III (Serinyà, Pla de l'Estany); 10: Cova d'En Pau (Serinyà, Pla de l'Estany); 11: Cova del Reclau-Viver (Serinyà, Pla de l'Estany); 12: Cova dels Encantats (Serinyà, Pla de l'Estany); 13: Cova de Mariver (Esponellà, Pla de l'Estany); 14: Cova de les Encantades (Serinyà, Pla de l'Estany); 15: Balma del Serrat del Pont (Tortellà, La Garrotxa); 16: Plansallosa (Tortellà, La Garrotxa); 17: Cova 120 (Sales de Llierca, La Garrotxa); 20: Cova dels Ermitons (Sales de Llierca, La Garrotxa); 21: Cova del Senglar (Albanyà, Alt Empordà); 22: La Codella (La Pinya, La Garrotxa); 23: Cova de l'Avellaner (Les Planes d'Hostoles, La Garrotxa); 24: Bora Tuna (St. Martí de Llémana, Gironès); 25: Cova del Pasteral (La Celler de Ter, La Selva); 26: Puig Mascaró (Torroella de Montgrí, Baix Empordà); 27: La Fonollera (Torroella de Montgrí, Baix Empordà); 28: Mas Pinell (Torroella de Montgrí, Baix Empordà).

más tardía, puede estar condicionado por la falta de grandes cavidades naturales, sobre las que se han centrado las investigaciones prehistóricas.

En las primeras excavaciones prehistóricas realizadas sobre cuevas, generalmente de pequeñas proporciones, se obtuvieron abundantes restos cerámicos, raramente decorados con cardium, que se clasificaron en fases cronológicas amplias, tales como el Eneolítico o la Edad del Bronce.

A partir de la excavación de la Baume de Montboló (1), se inició un proceso de revisión de las cerámicas de los yacimientos catalanes para su clasificación según el modelo cronológico utilizado en el sur de Francia. Siguiendo esta iniciativa, la primera sistematización de la zona analizada fue obra de J. Tarrús (2), que reconocería restos del Neolítico antiguo sobre un total de 14 yacimientos: Puig Mascaró (Torroella de Montgrí), Turó de les Corts (L'Escala), las cuevas de Els Encantats, L'Arbreda, Mollet III, En Pau II y El Reclau-Viver (Serinyà), Mariver y Les Encantades de Martís (Esponellà), Bora Tuna (Llorà), El Pasteral (La Cellera de Ter) (2bis), S'Espasa (Oix), El Bisbe y Els Ermitons (Sales de Llierca).

A partir de este momento se inició una intensa actividad arqueológica en estaciones neolíticas, con las excavaciones de Puig Mascaró (3), Cova d'En Pau (4), La Bassa de Fonteta (5), Cova de l'Avellaner (Les Planes d'Hostoles) (6) y Cova 120 (Sales de Llierca) (7).

También han sido reconocidas ocupaciones del Neolítico antiguo en los abrigos graníticos de L'Avellana, La Sardineta, La Barraca de N'Oller (Calonge) (8) y Can Roca de Malvet (Sta. Cristina d'Aro) (9), así como en una estación al aire libre en La Codella (La Pinya) (10), y un sepulcro en la Cova del Senglar (Albanyà) (11).

(1) J. GUILAINE et al.: *La balma de Montboló et le Néolithique de l'Occident méditerranéen*. I.P.E.A., Toulouse, 1974.

(2) J. TARRÚS: *La cova de Mariver. Estudi tipològic dels seus materials: Epicardial, Montboló i Bronze*. Monografies del C.E.C., núm. 2, Banyoles, 1979. ID.: *El Neolític antic a les comarques gironines. El Neolític a Catalunya*, Montserrat, 1980, pp. 33-57. ID.: *El neolític antigüo en el Nordeste de Catalunya. Colloque International de Préhistoire*, Montpellier, 1981, pp. 143-156.

(2bis) A. BOSCH: *La cova del Pasteral. Un jaciment neolític a la vall mitjana del Ter. Quaderns del Centre d'Estudis Comarcals de Banyoles. Homenatge al Dr. J. M.ª Corominas*, vol. II, Banyoles, 1985, pp. 29-56.

(3) E. PONS y J. TARRÚS: *Prospeccions arqueològiques al jaciment del Puig Mascaró: un nou hàbitat del Neolític Antic i del Bronze Final al baix Empordà. Cypsela*, III, Girona, 1980.

(4) J. TARRÚS y A. BOSCH: *Els nivells postglacials de la cova d'en Pau (Serinyà, Pla de l'Estany). Cypsela*, VIII, Girona, 1991, pp. 21-47.

(5) J. TARRÚS, E. PONS y J. CHINCHILLA: *La tomba neolítica de la Bassa (Fonteta, La Bisbal). Una nova evidència d'elements Chassey a Catalunya. Informació Arqueològica*, núm. 34, Barcelona, 1982, pp. 39-66.

(6) A. BOSCH y J. TARRÚS: *La cova sepulcral del Neolític antic de l'Avellaner, Cogolls-Les Planes d'Hostoles (La Garrtxa)*. Monografies del Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona, núm. 11, 1991.

(7) B. AGUSTI, G. ALCALDE, F. BURJACHS et al.: *Dinàmica de la utilització de la cova 120 per l'home en els darrers 6.000 anys. Sèrie Monogràfica del C.I.A.*, núm. 7, Girona, 1987.

(8) A. TOLEDO y B. AGUSTI: *Les coves de Calonge. Estudis sobre el Baix Empordà*, núm. 6, St. Feliu de Guixols, 1987, pp. 11-41.

(9) A. TOLEDO, B. AGUSTI y Ll. ESTEVA: *Les coves de Can Roca de Malvet (Sta. Cristina d'Aro). Estudis sobre el Baix Empordà*, núm. 10, Sant Feliu de Guixols, 1991, pp. 55-75.

(10) M. BUCH, J. MATEU, A. PALOMO y M. SAÑA: *L'hàbitat neolític a l'Alta Conca del Fluvià. Vitrina*, núm. 5, Olot, 1990, pp. 60-65.

(11) A. BOSCH y J. TARRÚS: *Les ceràmiques d'estil Montboló dins l'evolució del neolític a Catalunya. Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya, Puigcerdà-Andorra (1991), 1992*, pp. 139-143.

Actualmente, los trabajos sobre el Neolítico antiguo continúan sobre tres interesantísimos yacimientos, como son La Draga (Banyoles) (12), Plansallosa (Tortellà) (13) y Balma del Serrat del Pont (Tortellà) (14).

Los resultados de la actividad arqueológica en el último decenio han enriquecido de forma considerable un registro arqueológico que, aún manteniendo lagunas importantes, aporta valiosos documentos al conocimiento de las primeras sociedades neolíticas del litoral Mediterráneo occidental.

1. CRONOLOGÍA

La mayor parte de estudios sobre el Neolítico antiguo muestran una escasa variación temporal en la ocupación del espacio, los hábitos alimentarios y la cultura material. El elemento que mejor permite una determinación cronológica es la cerámica, que se encuentra en la base de todos los estudios cronométricos.

En el estado actual de los conocimientos parece más apropiado considerar una evolución unilineal, sin que ello signifique que necesariamente todas las zonas se adapten a los nuevos estilos simultáneamente.

De los conjuntos cerámicos de la zona estudiada y de las principales series estratigráficas de las zonas contiguas (15), se puede deducir una evolución de los estilos cerámicos en los siguientes términos:

1) Los niveles cerámicos más antiguos se caracterizan por la decoración **cardial** (5000-4200 BC; 5750-5200 dat. cal.) de buena parte de sus vasijas. Esta fase, que en alguna zona ha podido ser objeto de subdivisiones considerando el porcentaje o motivos de estas decoraciones, en el registro actual del extremo nordeste de la Península solamente está representada en su fase final.

Las formas cerámicas predominantes son las cilíndricas, hemiesféricas y las subesféricas con y sin cuello. No se conocen los fondos planos.

Las asas suelen ser muy gruesas, en forma de cinta o anular, frecuentemente horizontales.

Los yacimientos en los que se representa este período son: La Draga; los abrigos travertínicos de la zona del Reclau-Viver (cuevas de En Pau, L'Arbreda, Mollet III y El Reclau-Viver), y probablemente algunos yacimientos de la Alta Garrotxa (Plansallosa, Balma del Serrat del Pont, Cova del Senglar). Exceptuando La Draga, son conjuntos que aportan un número reducido de fragmentos decorados con cardium, lo que puede interpretarse por ocupaciones de muy corto tiempo, o por una fase terminal de este período, caso este último de Plansallosa.

2) La desaparición de las decoraciones cardiales deja paso a un predominio de diferentes motivos impresos (puzón, espátula, uña...) e incisos. Estos motivos ya aparecen en la fase anterior,

(12) J. TARRÚS et al.: La Draga (Banyoles). Un hàbitat lacustre del neolític antic. *Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya*, Puigcerdà-Andorra (1991), 1992, pp. 89-92.

(13) G. ALCALDE, A. BOSCH y R. BUXÓ: L'assentament neolític a l'aire lliure de Plansallosa (La Garrotxa). *Cypsela*, IX, Girona, 1991, pp. 49-63.

(14) G. ALCALDE, M. MOLIST y A. TOLEDO: La Bauma del Serrat del Pont (Tortellà, Gerona). *Revista de Arqueologia*, núm. 108, abril, 1990, p. 57.

(15) J. GUILAINE: Le Néolithique Ancien en Languedoc et la Catalogne: Eléments et réflexions pour un essai de périodisation. En J. P. DEMOULE y J. GUILAINE (eds.): *Le Néolithique de la France*, pp. 71-82. Ed. Picard, 1986. J. BERNABEU: *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, Trabajos varios, n.º 86, 1989, 158 p. A. MARTÍN CÓLLIGA: Dinámica del Neolítico Antiguo y Medio en Cataluña. *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios Culturales durante la Prehistoria*, Zaragoza, 1992, pp. 319-333.

pero es ahora cuando llegan a su máximo desarrollo. Denominamos a este período como **Epicardial** (4200-3800 BC; 5200-4600 dat. cal.).

Las formas cerámicas son básicamente las mismas que en el período anterior. Las asas consiguen un mayor desarrollo, siendo generalmente de cinta, y frecuentemente con una depresión central, estando sus bordes decorados con impresiones de uña. En Bora Tuna aparece una primera asa tubular, aún poco desarrollada.

Mientras que en algunas zonas como el País Valenciano o la Provenza, la decoración cardial aún se mantiene, en Cataluña y el Lenguadoc desaparece casi completamente.

Los yacimientos epicardiales del extremo nordeste de la Península se han localizado en el valle del Llierca (Plansallosa, y las cuevas S'Espasa, Els Ermitons y 120), La Draga, abrigos travertínicos del Reclau-Viver (L'Arbrera, En Pau, El Reclau-Viver), Cova Mariver, Puig Mascaró, Turó de les Corts, abrigos graníticos de les Gavarres (Can Roca de Malvet, La Sardineta, L'Avellana y La Barraca de N'Oller), Cova del Pasteral, Bora Tuna y Cova de l'Avellaner.

Se trata, sin lugar a dudas, del período mejor representado dentro de la zona analizada, y del que podemos extraer la mayor parte de conclusiones.

3) La lenta desaparición de los motivos decorativos anteriores da lugar a un conjunto de subgrupos regionales, caracterizados por un predominio de las cerámicas lisas.

En el Lenguadoc este período aparece ocupado por facies como el Fagiense o el Proto-Chaseense. Más al sur, en el Pirineo oriental, tanto en la vertiente norte como la sur, ha estado identificado con el **Montboló**.

En Cataluña se dan dos fenómenos diferentes: al sur del río Llobregat las cerámicas mantienen una decoración a base de cordones lisos y un peinado poco profundo de la superficie; mientras que al norte, las cerámicas son raramente peinadas, y si bien mantienen algunos cordones lisos, se caracterizan por el predominio de las cerámicas lisas. En ambos casos, la decoración cerámica más característica es un cordón aplicado en forma de bigote o cornamenta, dispuesto a partir de las asas.

Estas facies no son equiparables al Epicardial II descrito por J. Guilaine en la Grotte Gazel (16), sino que resultan más evolucionadas. J. Mestres (17) ha utilizado la denominación de Neolítico antiguo evolucionado, o Postcardial, para esta fase en la zona del Penedés; denominación que aún no siendo muy bien aceptada, ha sido utilizada por A. Martín (18) para el conjunto de Cataluña, en la que subdivide los grupos regionales de Montboló, Molinot y Amposta.

En el País Valenciano, la reciente periodización de J. Bernabeu (19) introduce los mismos conceptos que el Postcardial del sur de Cataluña en un Neolítico 1C.

La presencia de elementos de estilo Montboló en Cataluña ha sido interpretada de diferentes formas:

Como Montboló «strictu sensu», J. Guilaine (20) describía un conjunto de cerámicas lisas o muy poco decoradas, con superficies pulimentadas, que presentaban como elementos más destacables unas asas tubulares muy alargadas, y unas características barritas aplicadas horizontalmente, de sección trapezoidal.

(16) GUILAINE: *Op. cit.* nota 15.

(17) J. MESTRES: *Avançament a l'estudi del jaciment de les Guixeres de Vilobi. Pyrenae*, n.º 17-18, Barcelona, 1981-82, pp. 35-54.

(18) MARTÍN COLLIGA: *Op. cit.* nota 15.

(19) BERNABEU: *Op. cit.* nota 15.

(20) GUILAINE: *Op. cit.* nota 1.

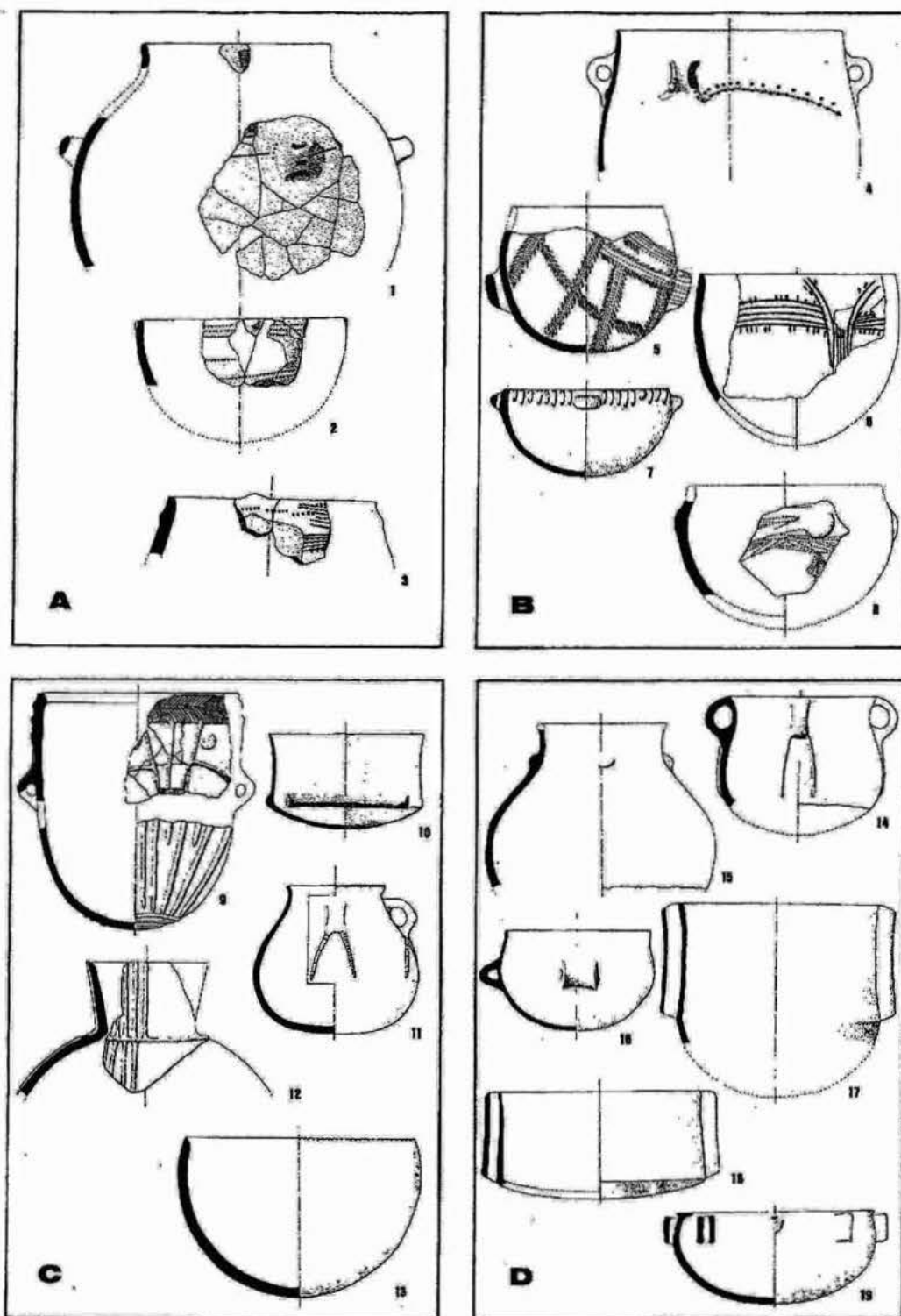


Fig. 2.- Evolución de las formas cerámicas del Neolítico antiguo del extremo nordeste de la Península Ibérica. A: Cardial; B: Epicardial; C: Epicardial final; D: Montboló. 1 y 2: La Draga; 3: Plansallosa; 4: S'Espasa; 5: La Bora Tuna; 6: El Puig Mascaró; 7: El Pasteral; 8: El Reclau-Viver; 9, 10 y 13: L'Avellaner; 11 y 12: Mariver; 14 y 15: Les Encantades; 16: El Bisbe; 17: Els Encantats; 18 y 19: La Bassa.

Las asas tubulares están presentes, en realidad, desde la fase Cardial, si bien con un desarrollo menos acusado. Durante la fase Epicardial, su representación es ya más importante, tal como aparece en las fases más recientes de Plansallosa; y durante la fase propiamente Montboló, es uno de los elementos característicos.

Al norte de Cataluña, las cerámicas propias del estilo de Montboló aparecen frecuentemente asociadas con otros elementos decorativos, sobre todo los cordones lisos, lo que ha sido interpretado como alteraciones de los niveles arqueológicos con otros epicardiales, como podría ser el caso de Puig Mascaró. Pero no se podría explicar en conjuntos cerrados, como el sepulcro de la Cova de l'Avellaner (21).

Sigue habiendo, de todas formas, un conjunto importante de cuevas del norte de Cataluña (El Bisbe, Les Encantades, El Senglar, Bélésta, Montou...) que permiten aislar perfectamente esta facies cerámica, que puede tomar significación cultural, tal como propone F. Claustre (22).

A partir de los datos ofrecidos por los yacimientos del extremo nordeste de la Península, proponemos una evolución de las cerámicas de estilo Montboló en la siguiente secuencia cronológica:

a) Un **Epicardial final** (4000-3800 BC; 4900-4600 dat. cal), o evolucionado, representado por el nivel superior de Plansallosa (3920 BC), los niveles sepulcrales de las cuevas de L'Avellaner (3970 y 3880 BC), Mariver, y el nivel III de la Cova 120. Se caracteriza por la perduración de las cerámicas impresas, pero siendo los cordones lisos y, sobre todo, las cerámicas no decoradas, las mejor representadas. Estas últimas pueden tener la superficie pulimentada, pero sin llegar a la perfección del período posterior.

Se mantienen las formas características de los períodos Cardial y Epicardial, como los grandes vasos cilíndricos y los hemisféricos, pero van haciéndose más frecuentes los vasos subsféricos con cuello diferenciado, y aparecen las primeras formas carenadas.

Entre los elementos cerámicos característicos, son notorias las asas tubulares, aunque poco desarrolladas, y se mantienen las asas de cinta, que frecuentemente son muy anchas, y con una depresión central.

b) Un período **Montboló** (3800-3300 BC; 4600-4000 dat. cal.), o Postcardial de estilo Montboló para correlacionarlo con otros grupos regionales, que se caracteriza por la presencia de cerámicas lisas o muy poco decoradas, con la superficie perfectamente pulimentada, tal como aparece en las cuevas de En Pau (3670 BC), El Pasteral (3320 BC), El Bisbe, Les Encantades, Els Encantats o El Senglar.

Las únicas decoraciones que aparecen son algunos escasos cordones lisos y algunas incisiones, que frecuentemente adoptan la forma de bigote o cornamente a partir de un asa. En contraposición a esta falta de decoración, las cerámicas muestran una superficie lustrosa, perfectamente pulimentada y una pasta muy compacta, con paredes de escaso grosor.

Las asas más características son las tubulares, que llegan a su máximo desarrollo. Se mantienen las asas de cinta, que pueden llegar a ser muy anchas, con o sin depresión central.

El final de este período está documentado en el registro por la aparición de cerámicas esgrafiadas, como en la Bassa de Fonteta. Fuera de la zona analizada, pero en el mismo valle del Ter, también son conocidas en la Cova de les Griuterres, en Vilanova de Sau (3350 y 3330 BC) (23).

(21) BOSCH y TARRÚS: *Op. cit.* nota 6.

(22) F. CLAUSTRE, J. ZAMMIT, Y. BLAIZE et al.: *La Caune de Bélésta. Une tombe collective il y a 6000 ans.* Centre d'Anthropologie des Sociétés Rurales, Toulouse, 1993, 286 p.

(23) J. CASTANY: Montboló i Chassey a Griuterres (Vilanova de Sau, Osona). Estratigrafia, paleoecologia, paleoeconomia i datació. *Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya*, Puigcerdà-Andorra (1991), 1992, pp. 150-152.

El período Montboló corresponde a una cultura dinámica, en la que se producen multitud de cambios socio-económicos, y que en muchos aspectos puede considerarse como un primer Neolítico evolucionado. Aparecen las primeras manifestaciones megalíticas, como las cistas de inhumación de Tavertet, con varias dataciones en la primer mitad del IV milenio (24).

c) Un **Neolítico evolucionado** propiamente dicho, con perduración de cerámicas cordadas y predominio de cerámicas lisas, entre las que aparecen aún asas tubulares poco desarrolladas. Este período estaría documentado por el asentamiento de Ca N'Isach, en Palau-saverdera (3250 BP, 3110 BP y 2710 BP) (25) y por los sepulcros megalíticos de Les Alberes (26).

Podríamos, pues, resumir la línea evolutiva del Neolítico antiguo del extremo nordeste de la Península en la sucesión de los siguientes períodos cerámicos.

1. Período caracterizado por las cerámicas decoradas con *cardium* (Cardial), probablemente sólo representado en su última fase. Equiparable al Neolítico 1A propuesto por J. Bernabeu (27) para el País Valenciano.

2. Período de las cerámicas impresas no cardiales (Epicardial), subdivisible en un Epicardial clásico (I) y un Epicardial final (II), que hace de transición a las fases con cerámicas lisas. Equiparables a las mismas denominaciones para el Languedoc (28); o al Neolítico 1B, fases 1 y 2 del País Valenciano.

3. Período con predominio de las cerámicas lisas (Montboló), equiparable al Proto-Chaseense y primeras fases chaseenses del Languedoc, o al Neolítico 1C del País Valenciano.

4. Neolítico evolucionado (medio o pleno).

2. PATRONES DE ASENTAMIENTO

Todos los yacimientos arqueológicos son el fruto del desarrollo de una o varias actividades humanas. En realidad, cada yacimiento presenta una visión parcial y limitada del total de las actividades, ya que éstas se desarrollan dentro de un territorio que supera ampliamente su marco estricto, y sus manifestaciones pueden reconocerse en ocupaciones complementarias de diferentes espacios geográficos.

En el extremo nordeste de la Península Ibérica empieza a configurarse un modelo de ocupación del territorio basado en pequeños asentamientos al aire libre, que se complementarían con la utilización, de forma secundaria, de las cuevas para actividades concretas.

1) Los **asentamientos al aire libre** han estado muy bien documentados en el centro de Europa para las primeras comunidades neolíticas, sin embargo en el Mediterráneo occidental siempre han sido las grandes cuevas las que han proporcionado las mejores secuencias estratigráficas, así como los mejores suelos de ocupación. No deja, por otra parte, de ser contradictorio con la denominación

(24) W. CRUELLS, J. CASTELLS y M. MOLIST: Una necrópolis de «cambres amb túmul complex» del IV mil·lenni a la Catalunya Interior. *Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya*, Puigcerdà-Andorra (1991), 1992, pp. 244-248.

(25) J. TARRÚS et al.: Un assentament a l'aire lliure del neolític mitjà: Ca N'Isach (Palau-saverdera). *Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya*, Puigcerdà-Andorra (1991), 1992, pp. 172-175.

(26) J. TARRÚS: Les dolmens anciens de la Catalogne. En J. GUILAINE y X. GUTHERZ (eds.): *Premières Communautés Paysannes*, Montpellier, 1990, pp. 271-290.

(27) BERNABEU: *Op. cit.* nota 15.

(28) J. VAQUER: *Le Néolithique en Languedoc Occidental*. Ed. C.N.R.S., París, 1989, 398 p.

de «Cultura de las cuevas» con la que P. Bosch i Gimpera definiría los primeros grupos neolíticos de la Península.

Los poblados al aire libre durante el Neolítico antiguo empiezan a estar bastante bien documentados en todo el Mediterráneo occidental, pudiéndose poner ejemplos como los de Baratin (Courthézon) (29), Leucate-Corrège (30), Les Guixeres de Vilobí (St. Martí Sarroca) (31), Barranc d'En Fabra (Amposta) (32), Riols I (Mequinenza) (33), o La Casa de Lara (Villena) (34).

En el territorio analizado, el número de ejemplos no ha dejado de aumentar en los últimos años (35), y actualmente disponemos de un yacimiento parcialmente excavado (Puig Mascaró), dos en curso de excavación en extensión (Plansallosa y La Draga) y de hallazgos ocasionales sobre El Turó de les Corts, La Codella, La Fonollera y Mas Pinell.

En estos asentamientos observamos la ubicación del poblamiento neolítico sobre tres tipos de medioambientes:

—Puig Mascaró, El Turó de les Corts, La Fonollera y Mas Pinell se encuentran en la línea costera, sobre ligeras elevaciones en zonas de costa baja. Estas elevaciones, sobre roca calcárea, muestran un pequeño acantilado en su cara este, resultado de la antigua línea de costa, situándose la población en la vertiente oeste, con una pendiente mucho más suave.

Estos promontorios se encuentran próximos a los cursos fluviales de agua dulce, en las inmediaciones de las desembocaduras de los dos ríos más caudalosos de la zona: el Ter y el Fluvià. Este hecho provocaba que el medio ambiente estuviese caracterizado por una amplia zona pantanosa, si bien no faltaban las tierras emergidas. En el caso del Puig Mascaró, en sus proximidades se encontraban otras pequeñas elevaciones como la Fonollera y Mas Pinell, sobre las que también se han hallado cerámicas de este período. Mientras que en las proximidades de El Turó de les Corts se encuentra la elevación calcárea sobre la que se ha construido el actual pueblo de L'Escala.

—La Draga y La Codella se encontraban en la orilla de un lago de agua dulce. En el caso de La Codella se trataba de una laguna de origen volcánico, actualmente desecada.

El caso mejor documentado es el de La Draga, situado en la misma orilla del lago de Banyoles, en una zona con un gradiente de relieve muy escaso, lo que es causa de frecuentes inundaciones. Actualmente el suelo del asentamiento se encuentra unos 40 cm por debajo del nivel de las aguas del lago, pero ha de tenerse en consideración el dique construido por la comunidad benedictina, que elevó el nivel del agua en casi un metro, por lo que no parece probable que nos encontremos con un ejemplo de palafito. En este yacimiento se conservan los troncos de los postes de las caba-

(29) J. COURTIN: Les habitats de plein air du Néolithique ancien cardial en Provence. *Rivista di Studi Liguri*, XXXVIII, 3-4, Bordighera, 1972-74, pp. 227-243.

(30) J. GUILAINE et al.: *Leucate-Corrège, habitat noyé du Néolithique Cardial*. Centre d'Anthropologie des Sociétés Rurales, Toulouse, 1984.

(31) MESTRES: *Op. cit.* nota 17.

(32) J. BOSCH, A. FORCADELL y M.^a M. VILLALBÍ: Les estructures d'habitat a l'assentament del Barranc de Fabra (Montsià). *Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya*, Puigcerdà-Andorra (1991), 1992, pp. 121-122.

(33) J. I. ROYO GUILLÉN y F. GÓMEZ LECUMBERRI: Riols I: un asentamiento neolítico al aire libre en la confluencia de los ríos Segre y Ebro. *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, Zaragoza, 1992, pp. 297-308.

(34) J. M. SOLER: La casa de Lara de Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardial. *Saitabí*, 11, Valencia, 1961, pp. 193 y ss.

(35) G. ALCALDE, S. ALIAGA, A. BOSCH, R. BUXÓ, J. CHINCHILLA y O. MERCADAL: Hábitats al aire libre en el Neolítico antiguo y medio del N.E. de Cataluña. *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, Zaragoza, 1992, pp. 335-343.

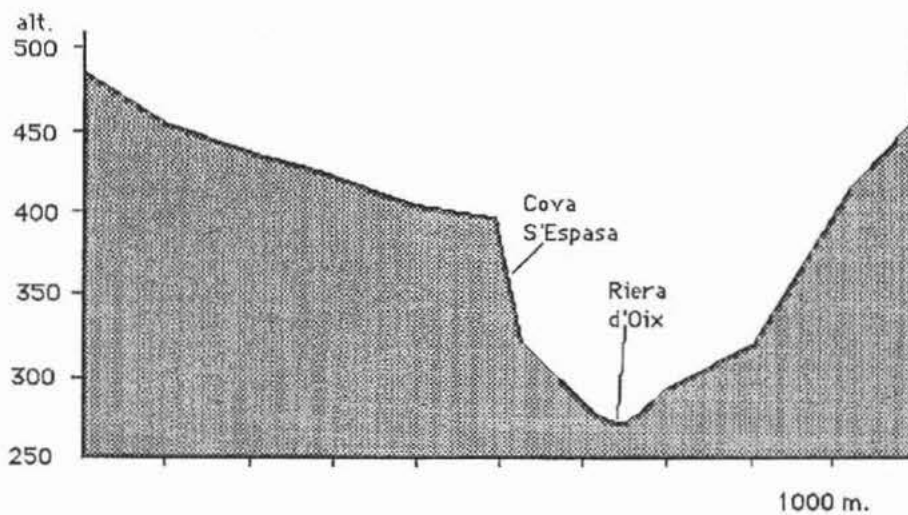
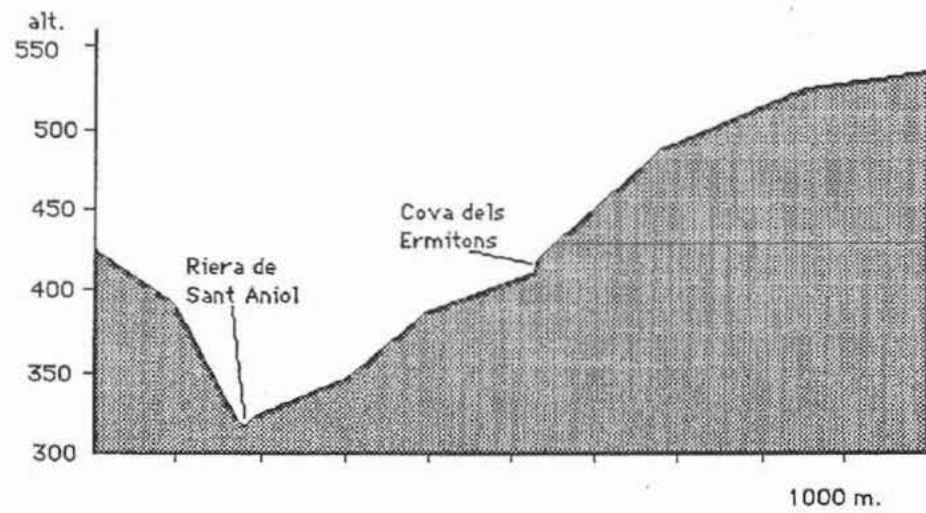
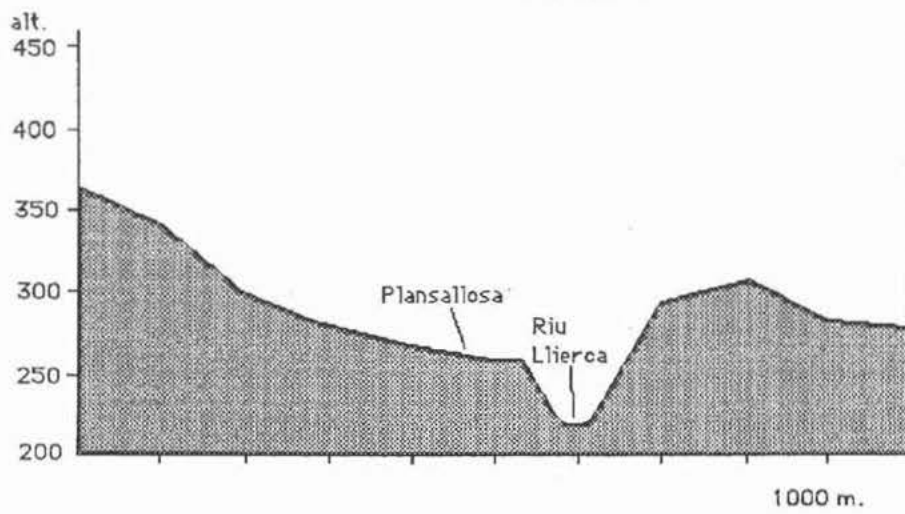


Fig. 3.- Plansallosa (Tortellà). Perfil topogràfic O/E. Cova dels Ermitons (Sales de Llierca). Perfil topogràfic O.NO./E.SE. Cova S'Espasa (Oix). Perfil topogràfic O/E.

ñas, sólo a partir de 60 cm debajo del suelo de ocupación, el nivel más bajo a que llega la capa freática en épocas de sequía.

—Finalmente, Plansallosa se encuentra sobre una pequeña terraza fluvial, unos 30 metros por encima del actual curso del río. Su medioambiente está dominado por el contacto entre una zona montañosa y el vasto llano fluvial que se forma con la unión de los ríos Llierca y Fluvià.

En conjunto, observamos en todos los yacimientos al aire libre una selección de lugares llanos o ligeramente elevados en zonas pantanosas, situados en las proximidades de los cursos superficiales de agua dulce.

Si consideramos las posibilidades económicas de las zonas escogidas, el hecho más relevante es posible que sea el contacto entre zonas potencialmente agrícolas con otras que posibilitan la predación.

Los suelos mejor indicados para los cultivos de cereales son los de estructura física mediana, especialmente los calcáreos, poco arcillosos, capaces de almacenar bien el agua y de mantener una buena transpiración, y con un PH ligeramente alcalino. Suelos con estas características aparecen en nuestro territorio (generalmente en forma de suelos oscuros calcáreos) en los relieves del Prepirineo y Sistema Transversal, mientras que en la costa sólo aparecen en las pequeñas elevaciones terciarias del Empordà. Podemos observar como todos los asentamientos al aire libre del Neolítico antiguo se encuentran sobre este tipo de suelo: Plansallosa, La Codella y La Draga en las extensas áreas calcáreas del interior; y Puig Mascaró, Mas Pinel, La Fonollera y Turó de les Corts, en las pequeñas elevaciones calcáreas de la costa. Por contra, no conocemos ni un solo hábitat en las extensas zonas graníticas de Les Guilleries, Les Alberes o Les Gavarres.

En cuanto a la ganadería, nos es difícil determinar el radio de acción de los rebaños en relación a los poblados. Sin embargo, las potencialidades de pastos naturales de las tierras próximas a los poblados posibilitan la alimentación de estos rebaños sin tener que recurrir a movimientos estacionales. En los asentamientos del interior, la proximidad de los pastos de montaña sería un buen recurso para afrontar la sequía estival, mientras que en la costa, las tierras emergentes entre las lagunas, conocidas como «closes», se caracterizan por la aparición de un prado natural, muy utilizado aún actualmente para el pastoreo.

Por último, las potencialidades predatoras de los diferentes medios no son menos importantes: proximidad de zonas forestales y cursos de agua dulce en todos los asentamientos; lagos de agua dulce, en La Draga y La Codella; zonas pantanosas y el medio marino, en Puig Mascaró, Mas Pinell, La Fonollera y Turó de les Corts.

2) La ocupación de las cuevas con una finalidad no sepulcral no goza de las mismas condiciones favorables que hemos destacado en los asentamientos al aire libre. No es el objetivo de este trabajo eliminar la posibilidad de un hábitat en el Neolítico antiguo dentro de una cavidad natural, pero en el territorio analizado las cuevas conocidas ofrecen muy pocas posibilidades de hábitat, como puede deducirse si consideramos las siguientes características:

—Muchas de las cavidades presentan una orientación de la obertura en dirección norte u oeste, como es el caso de todas las cuevas del Paratge del Reclau-Viver (L'Arbreda, Mollet III, En Pau, El Reclau-Viver), o del valle del Llierca (Els Ermitons, El Bisbe, Balma del Serrat del Pont). Esta particularidad, probablemente no sea fruto de una elección, sino de que no había otras cavidades a elegir.

—La mayor parte de ellas presenta un elevado grado de humedad en su interior.

—Las cuevas del Paratge de Reclau-Viver, en realidad abrigos travertínicos, durante el período neolítico ya habían perdido la mayor parte de su cubierta, y el nivel de sedimentos era lo suficientemente elevado como para no dejar más que un pequeño espacio útil. Así, no es sorprendente que

en la Cova d'En Pau, la ocupación del período Montboló tuviera que hacer un rebajado de sedimentos, barriando niveles anteriores a la entrada de la cavidad, para instalarse directamente sobre el nivel solutrense (36).

—Algunas cuevas se encuentran en zonas muy abruptas, alejadas de las posibles tierras de cultivo. Este hecho es remarcable sobre todo en las cuevas de Els Ermitons y El Bisbe, razón por la cual consideramos más probable una función como de estabulación ganadera. Esta hipótesis se podría confirmar en el nivel III de la Cova dels Ermitons por la presencia mayoritaria de restos de ovicápridos, en especial de dentición (37).

—Las cuevas S'Espasa y 120 presentan algunas características que las hacen completamente diferentes de las anteriores:

Se trata de cavidades de origen kárstico, de proporciones medianas, con un nivel de humedad interior muy bajo. La obertura presenta una orientación Este. Su acceso es muy difícil, ya que se abren directamente en medio de una cornisa calcárea.

Durante la excavación del nivel III de la Cova 120, el suelo estaba ocupado por un conjunto de 11 fosas, algunas de las cuales contenían grandes vasos de almacenaje (38). Entre los sedimentos de las fosas se pudo comprobar la existencia de granos de cereales carbonizados, por lo que puede deducirse una función destinada al almacenaje de estos alimentos. En el caso de S'Espasa, una excavación sin rigor científico no ha permitido el mismo grado de certitud, pero las mismas características de la cueva y de los restos cerámicos hacen previsible una misma función.

3. LOS SEPULCROS

Ninguno de los enterramientos conocidos del Neolítico antiguo se encuentra en el suelo de un nivel de hábitat de los asentamientos anteriormente citados, e incluso la distancia a estos últimos imposibilita la relación sepulcro-hábitat.

De todas formas, este es un hecho explicativo de por sí: las sociedades neolíticas utilizaban un determinado lugar con una exclusiva finalidad sepulcral, a modo de una necrópolis o cementerio.

Desconocemos completamente la fórmula sepulcral del período Cardial, ya que los sepulcros conocidos corresponden a los períodos Epicardial y Montboló. En éstos, el lugar elegido es una cavidad rocosa, generalmente una cueva profunda, con una entrada angosta, como se da en los casos de las cuevas de Mariver, El Pasteral, Bora Tuna, Les Encantades o Els Encantats. Son cavidades que nunca han sido utilizadas como hábitat, a excepción de la Cova del Senglar, en la que se superponen niveles de la Edad del Bronce. En algunos casos, como Mariver, Les Encantades y Els Encantats, fueron reutilizados como sepulcros durante el calcolítico y la Edad del Bronce.

En el caso de la Cova de l'Avellaner, se trata de una grieta abierta sobre una cornisa travertínica, de modestas proporciones, en una zona carente de grandes cavidades; y finalmente, La Bassa de Fonteta, es un enterramiento en el interior de una pequeña grieta en la roca calcárea, recubierta posteriormente con sedimentos.

(36) TARRÚS y BOSCH: *Op. cit.* nota 4.

(37) J. MÀRTOI: *La cova dels Ermitons. Sales de Llierca (Girona). Estudi d'un hàbitat prehistòric a l'interior del massís de la Garrotxa*. Tesina de Licenciatura, U.A.B., 1986.

(38) AGUSTÍ et al.: *Op. cit.* nota 7.

El contexto paisajístico que rodea a estos sepulcros no difiere de los hábitats: presencia de un territorio potencialmente agrícola y proximidad de cursos de agua dulce. La única excepción a este modelo se da en la Cova del Senglar, ya de periodo Montboló, situada en una zona muy abrupta.

Probablemente, estos sepulcros se encuentren próximos a asentamientos de hábitat, siendo utilizados por sus poblaciones de forma ininterrumpida durante períodos de tiempos más o menos largos. El resultado de este uso es la reutilización sucesiva de un mismo espacio sepulcral, lo que le confiere el carácter de colectivo.

Sobre el ritual de depósito del cuerpo, parece que pudo variar según las condiciones naturales del sepulcro:

—En las cuevas profundas, a pesar de los movimientos naturales de los sedimentos y de las alteraciones de las nuevas reutilizaciones, los esqueletos parecen dispuestos directamente sobre el suelo, sin que se hubiera excavado ninguna fosa, o se hubieran recubierto de tierras.

—En el caso de la Bassa de Fonteta, el cuerpo depositado en una grieta sí sería cubierto de sedimentos.

—Más compleja resulta la Cova de l'Avellaner (39), ya que presenta una estructuración en tres células sepulcrales, separadas entre sí por un gran bloque rocoso, y por una pequeña pared seca. En estas células, sólo era posible depositar un cuerpo en posición encogida, pero posteriormente serían reutilizadas, resguardando únicamente algunos huesos de la inhumación anterior. Resulta paradigmático, en este yacimiento, comprobar cómo algunos huesos han sido objeto de cremación, que en ningún caso puede compararse con las cremaciones o incineraciones de la Edad del Bronce.

El número de inhumaciones por sepulcro sólo ha podido verificarse en aquellos sepulcros que no presentan reutilizaciones de períodos posteriores. El sepulcro de La Bassa y la Cova de l'Avellaner han sido completamente excavados, mientras que los restos de la Cova del Pasteral son fruto de diferentes incursiones de aficionados, y la excavación no ha sido completada.

—En la zona III de la Cova del Pasteral, de cronología Epicardial, el número mínimo de individuos se eleva a 9, de los que 2 son infantiles y 7 adultos; determinándose 1 femenino y 3 masculinos (40).

—En la Cova de l'Avellaner, de cronología Epicardial final, el número mínimo de inhumados es de 20, con 6 infantiles y 14 adultos; pudiéndose determinar 2 femeninos y 5 masculinos (41).

—En la zona II de la Cova del Pasteral, de cronología Montboló, el número mínimo de individuos es de 14, de los que 1 es infantil y 13 adultos; y se han podido determinar 2 femeninos y 5 masculinos (42).

—En el sepulcro de La Bassa se conservaron solamente las extremidades inferiores de un único individuo.

Aparte de los objetos que formaban parte de la vestimenta o adornos del difunto, que en el territorio que analizamos nunca son muy importantes, como ofrendas funerarias se debieron depositar diferentes tipos de alimentos, de los que en muchos casos no nos queda más que los recipientes

(39) BOSCH y TARRÚS: *Op. cit.* nota 6.

(40) D. CAMPILLO y E. VIVES: Estudi de les restes humanes de la cova d'«El Pasteral» (Girona), *Quaderns del Centre d'Estudis Comarcals de Banyoles*, vol. II, 1985, pp. 57-69.

(41) O. MERCADAL, en BOSCH y TARRÚS: *Op. cit.* nota 6.

(42) CAMPILLO y VIVES: *Op. cit.* nota 40.

que los contenían. En el caso de La Bassa, se ha podido constatar que uno de los vasos contenía restos de higo (*Ficus carica*).

El número de estos recipientes pudo ser muy variable. Podemos obtener un promedio de poco más de 2 vasos por individuo en la Cova de l'Avellaner; mientras que en La Bassa eran 4 vasos y un soporte para un solo inhumado. En otros sepulcros el promedio era más bajo, como en la zona II de la Cova del Pasteral, que no alcanza a un vaso por individuo. Nos puede servir de comparación la sala sepulcral de la Cauna de Bélesta (43), donde se encontraron 28 vasos para un total de 30 individuos.

Aparte del contenido de los vasos cerámicos, en algún caso se hicieron aportaciones de restos de fauna, como ofrenda. En la zona III de la Cova del Pasteral, se trata únicamente de algunos objetos probablemente simbólicos: una concha de tortuga, un cuerno de bóvido. Pero en la Cova de l'Avellaner, el número de restos de fauna supera claramente a los restos humanos. En ellos hemos podido advertir tres tipos de depósito:

—La forma más utilizada sería la de las extremidades de ovicápridos y cerdos, es decir, las partes del animal con mayor aportación de carne.

—En algunos casos se puede tratar de un animal entero, como sería el caso de un ejemplar joven de cordero en la cavidad 1a, o bien de un lechón de pocos días en la cavidad 3a.

—Finalmente, también se puede encontrar una parte simbólica del animal, como puede ser un cráneo de cerdo en la cavidad 2a; o una mandíbula de lince, en la misma cavidad.

En todos estos restos, no se ha podido descubrir ninguna señal de descarnamiento, ni tampoco de consumición por parte de algún carnívoro, por lo que puede deducirse que no fueron consumidas antes de su sepultura.

4. BASES ECONÓMICAS

Observaremos brevemente aquellas actividades económicas que pueden ser analizadas directamente en el registro arqueológico.

1) La mayor parte de los restos de fauna corresponde a animales que han podido ser objeto de domesticación. En este sentido, las dificultades de diferenciación en algunas especies, de animales domésticos o silvestres, resultan muy problemáticas.

En todos los yacimientos analizados, el conjunto mejor representado es el de los ovicápridos (*Ovis-Capra*), sobre todo en ocupaciones en cuevas como Els Ermitons (44). Cuando se ha podido profundizar un poco sobre el registro, se comprueba que dentro de este grupo la especie más abundante es *Ovis aries*, seguida por *Capra hircus*, estando muy por debajo la *Capra pyrenaica*. En La Draga (45), entre los restos determinables, 122 corresponden a *Ovis*, 68 a cabra doméstica, y solamente 5 a *Capra pyrenaica*. Resultados muy similares se obtienen entre la fauna de la cueva sepulcral de L'Avellaner (46), donde sólo se determina con seguridad el género *Capra*, en dos individuos de la cavidad sepulcral 1a, correspondiendo el resto mayoritariamente al género *Ovis*.

(43) CLAUSTRE et al.: *Op. cit.* nota 22.

(44) MAROTO: *Op. cit.* nota 37.

(45) M. SAÑA: *Relacions entre grups humans i animals al neolític antic: dinàmica del procés de domesticació a Catalunya. L'exemple de La Draga*. Tesina de Licenciatura, U.A.B., 1993.

(46) MOLINA, en BOSCH y TARRÚS: *Op. cit.* nota 6.

	La Draga		Plansallosa		Ermitons		Avellaner	
	N.R.	%	N.R.	%	N.R.	%	N.R.	%
ovicapridos	1174	35,7	124	44,7	140	91,5	1529	92,8
Bos sp.	1130	34,4	100	36,1	5	3,2		
Sus sp.	913	27,8	33	11,9	5	3,2	51	3,1
Cervus el.	22	0,7	18	6,8	1	0,6	18	1,1
Capreolus c.	25	0,8	1	0,4	1	0,6	15	0,3
Rupicapra r.					1	0,6		
Canis sp.	5	0,1					33	2,0
Vulpes v.	19	0,6						

Fig. 4.- Representación faunística de La Draga, Plansallosa, Cova dels Ermitons y Cova de l'Avellaner.

Los bóvidos presentan porcentajes muy elevados en los asentamientos al aire libre. En La Draga, yacimiento que aporta el registro más completo, y Plansallosa, llegan casi a igualarse en el número de restos a los ovicapridos, siendo la aportación cárnica muy superior a éstos. Por contra, resultan poco abundantes en una cueva como Els Ermitons, y completamente ausentes en el sepulcro de L'Avellaner. Según el reciente análisis de M. Saña (47), la mayor parte de estos bóvidos serían domésticos (*Bos taurus*), pero aparece también una especie silvestre de mayor tamaño (*Bos primigenius*), tanto en La Draga como en Plansallosa.

Los súidos, la tercera especie en importancia del registro, tienen también su mejor representación en los asentamientos al aire libre de La Draga y Plansallosa. En el primero su representación es muy alta, equiparándose a los dos grupos dominantes, siendo, por su talla, mayoritariamente domésticos.

Los cánidos aparecen en la mayor parte de yacimientos, casi siempre en porcentajes muy bajos. En La Draga y L'Avellaner, muy probablemente sean domésticos. El lobo sólo aparece en Els Ermitons.

Los cérvidos (*Cervus elaphus* o *Capreolus capreolus*) constituyen la primera especie claramente silvestre del registro, siendo posiblemente los animales predilectos de la actividad cazadora, quizás junto a los jabalíes. Las variaciones de registro entre una u otra especie pueden deberse a diferencias en el medio.

Los restos de animales de talla menor, como lagomorfos, aves, reptiles o batracios aparecen generalmente en casi todos los yacimientos, pero en proporciones muy bajas, haciéndose difícil precisar su aportación humana o animal.

El aprovechamiento de recursos acuáticos, por contra, no debió ser menospreciable. En Els Ermitons se documenta una vértebra de *Leuciscus-Rutilus* (rutilo); en Cova 120, de *Salmo-trutta* (trucha); en La Draga, son frecuentes los mejillones (y sorprendentemente, muchos de origen marino), los fragmentos de capazón de tortuga (*Emys*), y en cambio no ha podido determinarse nin-

(47) SAÑA: *Op. cit.* nota 45.

guna vértebra de pescado; y finalmente, en Puig Mascaró son abundantes diferentes tipos de moluscos marinos.

2) En el registro paleocarpológico puede observarse también un neto predominio de las plantas cultivadas en relación a las silvestres. Si bien en este caso, la conservación de semillas y frutos precisa de una cremación, que sólo se produce por un determinado trato de los productos vegetales.

Los yacimientos que han aportado semillas y frutos al registro son básicamente los asentamientos al aire libre de La Draga (análisis previo de R. Buxó, inédito), donde se pueden contabilizar en varios miles, y Plansallosa (48); además de los silos de almacenamiento de la Cova 120 (49). De forma complementaria cabe citar los cotiledones de *Quercus sp.* de la Cova d'En Pau, y los granos de higo del sepulcro de La Bassa.

Entre los trigos, el más abundante es *Triticum aestivum/durum*, nomenclatura propuesta por Van Zeist (50) dada la imposibilidad de reconocer con certeza las semillas carbonizadas de *Triticum durum* de las que se recogían con el término *Triticum aestivum-compactum*. Desde una perspectiva ecológica, el mismo autor propone el *Triticum durum* como el mejor candidato para las condiciones naturales de la zona mediterránea, mientras que los trigos tiernos (*Triticum aestivum*) lo serían para las zonas templadas. El *Triticum dicocum* aparece también en nuestro registro, pero ocupando una posición claramente secundaria. Por contra, no se ha documentado ningún ejemplo de *Triticum monococum*, que sí aparece en yacimientos contemporáneos del País Valenciano.

La cebada aparece indistintamente en sus dos variedades (*Hordeum vulgare* y *Hordeum vulgare* var. *nudum*). La primera es bien conocida en el Neolítico antiguo. En cuanto a la segunda, probablemente sea el territorio analizado la zona más septentrional donde se cultivaba, ya que no aparece en el sur de Francia y, en cambio, sí está bien documentada en la Península Ibérica.

Las leguminosas, parece que son las únicas plantas alternativas al cultivo de cereales, representadas siempre en bajas proporciones, lo que puede ser debido a un diferente tratamiento de las semillas. Las especies registradas son *Pisum sativum*, *Vicia faba minor*, *Vicia sp.* y *Lathyrus sp.* La mayor parte de ellas proceden de La Draga, donde se dan unas excelentes condiciones de conservación.

Entre los frutos procedentes de la recolección, cabe mencionar a las bellotas, los higos, y otros no identificados de La Draga. En conjunto, su aportación es muy pobre en relación a las plantas precedentes.

El registro actual establece que la aparición de vegetales cultivados sucede simultáneamente a la cerámica, en el curso del sexto milenio B.C. (según dataciones calibradas). Las plantas mejor representadas son los cereales, mientras que las leguminosas han sido consideradas como de aparición más tardía (51). Pero los hallazgos recientes en La Draga; o en el País Valenciano, la Cova de les Cendres (52), permiten pensar en su cultivo desde los primeros momentos.

Entre los cereales, en el sur de Francia se ha señalado, en numerosos yacimientos, la coexistencia de *Triticum aestivum-compactum* y *Hordeum vulgare* var. *nudum*. En la secuencia

(48) R. BUXÓ, en ALCALDE, BOSCH y BUXÓ: *Op. cit.* nota 13.

(49) R. BUXÓ, en AGUSTI et al.: *Op. cit.* nota 7.

(50) R. BUXÓ: Nous elements de reflexió sobre l'adopció de l'agricultura a la Mediterrània occidental peninsular. En *Agricultura: Orígens, Adopció i Desenvolupament*, Cota Zero, núm. 7, Eumo Ed., Vic, 1991, pp. 58-67.

(51) M. HOPF: Les débuts de l'agriculture et la diffusion des plantes cultivées dans la Péninsule Ibérique. *Premières communautés paysannes en Méditerranée Occidentale*, Montpellier, 1987, pp. 267-274.

(52) R. BUXÓ: Nuevos datos de investigación de restos paleocarpológicos: algunos aspectos sobre la presencia de leguminosas en el mediterráneo peninsular. En A. VILA (coord.): *Nuevas tendencias. Arqueología*. Ed. C.S.I.C., Madrid, 1991, pp. 101-115.

estratigráfica de Font-aux-Pigeons (53) se documenta un dominio de *Hordeum* en los primeros niveles cardiales (70%) que evoluciona hasta un equilibrio con el trigo a finales del periodo Cardial.

Parece que la coexistencia de estas dos especies se puede hacer extensible a la Península Ibérica. En el País Valenciano ha sido interpretada (54) como la consecuencia de un sistema que combinaba el cultivo de los dos cereales sobre los mismos campos, como método para aumentar la seguridad contra el riesgo de malas cosechas.

3) Aparte de las labores destinadas directamente a la obtención de alimentos (cultivo de la tierra, ganadería, caza y recolección), la **confección del utillaje** debió de ser otra actividad básica en la economía neolítica.

—En los análisis de pastas cerámicas realizados sobre distintos yacimientos del territorio analizado (55), se constata que en su composición aparecen los materiales que se encuentran en las arenas fluviales cercanas a cada asentamiento. Pero no necesariamente las que lo son más. De esta forma, el basalto de las cerámicas del valle del Llierca obliga a un desplazamiento hasta el límite del área teórica de captación (5 km), que debe estar motivado por las cualidades intrínsecas de este material.

En conjunto, parece que la mayor parte de vasijas cerámicas, si no todas, han sido elaboradas dentro del área de actividad de cada grupo concreto. El intercambio de cerámicas, con un valor superior al funcional, no puede verificarse en ninguno de los vasos analizados.

—La industria sobre piedra tallada debía estar condicionada a la existencia de materias primas adecuadas, y la obtención de sílex de buena calidad en algún caso debió de suponer un problema.

Un ejemplo didáctico lo proporciona el valle del Llierca, zona en la que se puede encontrar un sílex de muy baja calidad, en forma de pequeños nódulos. En Plansallosa su uso es mayoritario, lo que confirma el aprovechamiento de los recursos del área de captación. Sin embargo, para la elaboración de útiles laminares se recurre a la utilización de otros sílex, de mucha mejor calidad, que pueden hallarse en algunos afloramientos del Sistema Transversal.

—En la elaboración de útiles sobre roca pulimentada, el caso más interesante proviene también del valle del Llierca. En el nivel Epicardial final de Plansallosa ha aparecido un pequeño taller, compuesto por cuatro esbozos y un percutor-pulidor, depositados en torno a dos losas de arenisca (56). Tanto los esbozos como el percutor están realizados en corneana, roca que representa aproximadamente la mitad de las manufacturas sobre roca pulimentada del norte de Cataluña (57), y de la que se han documentado talleres de fabricación, probablemente de cronología más tardía, en Les Guillerics, Artesa de Segre o Peramola.

Las otras rocas utilizadas presentan diferentes coloraciones, siendo frecuentemente translúcidas. Ninguna de ellas la conocemos en estado de esbozo, ni con otra manufactura. A falta de completar los análisis petrológicos, podemos pensar que su aportación es debida al intercambio con grupos vecinos, y que su valor intrínseco sería superior al funcional.

(53) J. COURTIN, J. GUILAINE y J. P. MOHEN: Les débuts de l'agriculture en France. *Préhistoire Française*, vol. 2, Paris, 1976, pp. 172-179.

(54) HOPF: *Op. cit.* nota 51.

(55) S. ALIAGA, M. GARCÍA-VALLÉS, T. PRADELL y M. VENDRELL-SAZ: Análisis mineralógicos de cerámicas del Neolítico antic del N.E. de Catalunya. *Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya, Puigcerdà-Andorra* (1991), 1992, pp. 144-147.

(56) ALCALDE, BOSCH y BUXÓ: *Op. cit.* nota 13.

(57) A. BOSCH: Les destrals polides del Nord de Catalunya: tipologia i petrologia. *Fonaments*, núm. 4, Barcelona, 1984, pp. 221-245.

—En una consideración similar a estas últimas se deben encontrar los objetos destinados al adorno. La mayor parte de las materias primas son de procedencia marina (*Glycimeris*, *Cardium*, *Dentalium*, *Columbela*, etc.). Su utilización no supone novedad en el Neolítico, ya que muchas de ellas venían utilizándose desde el Paleolítico, por lo que el intercambio de estos productos podría mantener una constante que sobrepasaría el cambio en el sistema de producción alimentaria.

Otra materia que empezaría a difundirse en las últimas fases del Neolítico antiguo es la esteatita, con una coloración oscura (marrón-negro), de la que no conocemos su lugar de origen, que se aplicará en la confección de perlas discoidales, sustituyendo progresivamente a las realizadas sobre concha de molusco.

Podemos concluir observando que en los cuatro elementos seleccionados predominan las manufacturas locales. La mayor parte de los utensilios serían fabricados sobre materias primas recolectadas en el área de captación de cada asentamiento. Esta constante no excluye que algunos objetos pudiesen traspasar este área. Éstos pueden ser objetos inexistentes en el entorno (sílex, conchas marinas) o que posean un valor superior al funcional (hachas pulimentadas, adornos).

Todos los objetos que han sido aportados desde el exterior tienen una marcada funcionalidad, ya sea en la producción de alimentos o en el sistema ideológico, pero no eran propiamente objetos con un valor de urgencia en la subsistencia grupal. Su aprvisionamiento puede marcar la salud del sistema socio-económico, que produciría excedentes aptos para el intercambio, manteniendo las relaciones inter-grupales de épocas pretéritas.

5. CAMBIO CULTURAL Y EVOLUCIÓN

1) Difusión y aculturación: las primeras sociedades neolíticas

La difusión del Neolítico por el Mediterráneo parece obedecer a diferentes impulsos que alcanzarían en cada uno de ellos nuevos territorios en dirección este-oeste (58). El primer neolítico del Mediterráneo occidental presenta una gran uniformidad en utillaje, especies domésticas, y en formas de asentamiento sobre el territorio. Resulta, por tanto, posible que fuese un mismo impulso difusor el que daría lugar a la neolitización desde la Provenza al litoral de la Península Ibérica. El modelo del filtro de J. Lewthwaite (59) propone las islas de Cerdeña y Córcega, neolitizadas desde el sur de Italia, como procesadoras del modelo que se difundiría por todo el litoral occidental. Este modelo también explicaría la unidad en cuanto a plantas cultivadas en todo este territorio, y que diferiría de las del sur de Italia y costas de Dalmacia (60).

(58) BERNABEU: *Op. cit.* nota 15. J. BERNABEU y B. MARTÍ: El País Valenciano de la aparición del Neolítico al horizonte Campaniforme. *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, Zaragoza, 1992, pp. 201-230.

(59) J. LEWTHWAITE: From Menton to Mondego in three steps: Application of the Availability model to the transition to food production in Occitania, Mediterranean Spain and Southern Portugal. *Arqueologia*, n.º 13, Oporto, 1986, pp. 95-119.

(60) Ph. MARINVAL: *Cueillette, Agriculture et alimentation végétale de l'épipaléolithique jusqu'au 2ème Age du Fer en France méridionale: Apports paléontologiques de la carpologie*. Tesis Doctoral, París, 1988.

(61) J. M.ª MIRÓ y J. BOSCH: El procés de neolitització a Catalunya. Propostes de desenvolupament de la Teoria de l'Aculturació. En J. ANFRUNS y E. LLOBET (eds.): *El canvi cultural a la Prehistòria*. Ed. Columna, Barcelona, 1990, pp. 295-330.

El problema no es tan sólo el origen de la difusión, sino considerar la forma en que fue adoptada por las sociedades mesolíticas (61). Las perspectivas sociales hacen pensar en la adopción de ideas y bienes alóctonos, como perpetuadoras de un sistema dinámico que ya conocía las diferencias sociales y en el que la competencia intra-grupal y el almacenaje de alimentos (62) eran jalones ya superados. En este sentido, según J. M. Vicent (63), la neolitización supondría un reforzamiento de estas tendencias, y más que un proceso revolucionario, podía ser socialmente conservador. Los domésticos contribuirían a evitar los riesgos propios de la predación, y la cerámica a mejorar las técnicas de almacenaje, en las que los cereales se convertirían en las plantas idóneas.

El registro fósil muestra en la actualidad muy pocas referencias a las poblaciones que habitaban el territorio que analizamos anteriormente a la introducción de las prácticas agrícolas, y ninguno de los yacimientos conocidos en el conjunto de Cataluña (64) se encuentra en esta zona. Resulta paradójico por ser ésta una zona donde son bien conocidos yacimientos con amplias secuencias estratigráficas del Paleolítico superior.

La población pudo ser escasa, pero seguramente hay un problema de defecto de muestra, que puede apreciarse al observar cómo los pocos yacimientos conocidos, en todo el norte de Cataluña, aparecen en forma de ocupación al aire libre, o en pequeños abrigos rocosos, pero nunca en el interior de profundas cavidades naturales. Esta podría ser la causa de haber pasado desapercibidos al registro, cuando la mayor parte de yacimientos excavados se encuentran en el interior de cuevas.

Este vacío de información puede mantenerse en la primera fase del período Cardial, ya que los asentamientos conocidos parece que hacen referencia a una fase avanzada del mismo. Sin embargo, en ellos podemos observar algunas características que los relacionan con épocas pretéritas (65).

Desde un primer momento, los asentamientos se realizan al aire libre, en la orilla de un curso fluvial (Plansallosa) o de un lago interior (La Draga). Las cavidades naturales también son utilizadas (cuevas de Pau, Mollet III, L'Arbreda, Reclau-Viver, Balma del Serrat del Pont), pero en ningún caso se trata de cuevas profundas, sino más bien de abrigos rocosos. Ninguna de estas ocupaciones muestra una continuidad con niveles de otra anterior, pero son los mismos tipos de asentamientos documentados en el mesolítico del norte de Cataluña, hábitats al aire libre en la orilla de un curso fluvial, como Sota Palou (66) o Font del Ros (67); y pequeños abrigos rocosos, como Roc del Migdia (68).

La movilidad estacional de los grupos mesolíticos podía permitir escoger, dentro de sus áreas de actividad, aquel territorio más adecuado para desarrollar una economía sobre domésticos: tierras

(62) A. TESTART: *Les Chasseurs-Cueilleurs ou l'origine des inégalités*. Société d'Ethnographie, París, 1981.

(63) J. M. VICENT: El Neolític: transformacions socials i econòmiques. En J. ANFRUNS y E. LLOBET (eds.): *El canvi cultural a la Prehistòria*. Ed. Columna, Barcelona, 1990, pp. 241-295.

(64) P. GARCÍA-ARGÜELLES et al.: Síntesis de los primeros resultados del programa sobre epipaleolítico en la Cataluña Central y Meridional. *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la prehistoria*, Zaragoza, 1992, pp. 269-284.

(65) A. BOSCH y J. TARRÚS: Canvi cultural i hàbitat en el procés de neolitització de Catalunya. *Travaux de Préhistoire Catalane*, vol. 7, Perpignan, 1991, pp. 61-70.

(66) E. CARBONELL et al.: *Sota Palou (Campdevàrol). Un centre d'intervenció prehistòrica postglaciària a l'aire lliure*. Monografies del C.I.A. de Girona, 1985.

(67) R. MORA et al.: Les ocupacions mesolítica i neolítica de la Font del Ros (Berga, Bergadà). *Tribuna d'Arqueologia*, 1989-90, Barcelona, pp. 19-29.

(68) M. A. PAZ, J. WATSON, A. RODRIGUEZ y E. YLL: La dinàmica estratigràfica del Roc del Migdia: Funcionament i cronologia. *Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya*, Puigcerdà-Andorra (1991), 1992, pp. 40-42.

con suelos calcáreos, poco profundos, situados en zonas que permitiesen una complementariedad de recursos.

Otro signo de continuidad es el de la autosuficiencia que muestran las primeras comunidades neolíticas, que se abastecen mayoritariamente de productos dentro de su área teórica de captación. Las materias primas sobre las que han sido manufacturados los utillajes líticos y cerámicos aparecen primordialmente dentro de este área, y solamente algunas rocas pulimentadas y objetos de adorno pueden proceder de intercambios intergrupales.

Por contra, resulta sorprendente para la comprensión global del cambio cultural, observar que en los asentamientos citados, la agricultura y la ganadería se encuentran plenamente implantadas, mientras que los recursos propios de la predación son bastante escasos.

Entre el conjunto del utillaje difícilmente podemos encontrar elementos que resulten de una continuidad de periodos precedentes: la cerámica y la piedra pulimentada son elementos inexistentes en registros anteriores, y las industrias lítica y ósea están destinadas a la confección de útiles nuevos.

Es evidente, en todo caso, que el proceso de neolitización del territorio analizado no puede ser resuelto con el registro actual. En cambio, sí que poseemos información sobre la evolución de estas primeras sociedades.

2) Continuidad y evolución: el período Epicardial

En realidad, el propio término Epicardial deja entrever una continuación de las primeras comunidades cardiales. Esencialmente, las innovaciones no suponen una inflexión en la tendencia apuntada desde el inicio, pero aportan algunos elementos nuevos que indican la dirección de la dinámica del cambio.

En primer lugar, el número de asentamientos es cada vez más importante, siguiendo las mismas características de ubicación del período anterior. Algunos asentamientos mantendrán una continuidad de hábitat, como son los del valle del Llierca, los del Paratge del Reclau-Viver, y La Draga. Otros serán ocupaciones nuevas: Puig Mascaró, Turó de les Corts, cuevas de El Pasteral, L'Avellaner, Bora Tuna, El Senglar, y los abrigos graníticos de Les Gavarres.

La multiplicación del número de asentamientos podría ser un indicio de crecimiento demográfico. Pero las dimensiones de éstos no superan las de períodos anteriores, lo que podría indicar el mantenimiento de formas sociales y la colonización de nuevos territorios como forma de dar salida a la creciente presión demográfica. La disponibilidad de nuevas tierras parece sugerir el hecho de que todos los asentamientos continúan manteniéndose dentro de las áreas calcáreas, sin que parezca aún precisa la colonización de suelos ácidos.

Las áreas de abastecimiento de las poblaciones se mantienen dentro de radios reducidos, imponiéndose un auto-abastecimiento de productos. Manufacturas cerámicas y líticas se realizan predominantemente dentro de la comunidad, incluyendo algunos productos sobre roca pulimentada, como demostraría el pequeño taller doméstico de Plansallosa.

Hay algunos elementos, no obstante, que indican que la estratificación social podía empezar a ser más importante.

En el valle del Llierca, en las proximidades del asentamiento de Plansallosa, aparecen dos cavidades destinadas exclusivamente a almacenar alimentos: Cova S'Espasa y Cova 120. El almacenaje se realizaba dentro de silos, algunos de los cuales contenían vasos de grandes dimensiones. En Plansallosa también aparecen estos mismos vasos. Podemos interpretar un almacenaje familiar, al lado

de las estructuras del hábitat; y un recinto resguardado, probablemente comunitario, que estaría destinado a la conservación de excedentes y/o salvar una parte de la cosecha ante la previsión de catástrofes.

Pero la novedad más importante que nos aporta el período Epicardial es la tendencia a realizar las sepulturas de forma colectiva, dentro de cavidades naturales, algunas bastante profundas. Un nuevo patrón sepulcral, que no ha podido ser documentado en períodos inmediatamente anteriores. Las cuevas de El Pasteral (zona III), L'Avellaner y Mariver nos muestran una verdadera institucionalización del hecho sepulcral, que responde a sociedades que permanecen largo tiempo en un mismo territorio, y que disponen de un sistema de parentesco bien establecido (69).

3) Evolución e inflexión: el período Montboló

Las cerámicas lisas del estilo Montboló evolucionan a partir del Epicardial, haciendo de puente entre éste y las facies clásicas del Neolítico evolucionado (Chaseense, Sepulcros de fosa). La cuestión que se han planteado muchos investigadores es la de si nos encontramos ya en un primer Neolítico evolucionado, caracterizado por cerámicas lisas; o bien en una última evolución de las cerámicas globulares propias del Neolítico antiguo. El problema es bastante más complejo y no puede limitarse a una simple continuidad del elemento cerámico.

Actualmente se está poniendo en entredicho la clásica división tripartita del Neolítico, y está tomando más consistencia una periodización en dos grandes fases culturales, tanto desde una perspectiva teórica (70), como desde la observación del registro (71).

Para J. M. Vicent (72) el punto de inflexión se encontraría en el V milenio (en dataciones calibradas), momento en el que se produce la formación de tradiciones funerarias, cambios importantes en las formas de asentamiento, una presencia de intercambios a larga distancia cada vez más notable, etc... dando lugar finalmente a una auténtica «Revolución neolítica», en términos de Gordon Childe.

Sobre la ubicación del período Montboló en relación al cambio cultural, podemos observar en el registro todos aquellos aspectos susceptibles de estar sometidos a transformaciones:

Uno de ellos es probablemente el patrón de asentamiento. Y decimos «probablemente» porque no conocemos ni un solo asentamiento de este período al aire libre, y las cavidades ocupadas lo son para una finalidad sepulcral y raramente como hábitats ocasionales. Pero esta ausencia de registro podría ser por si misma indicativa de cambio. De esta forma, el poblamiento en hábitats al aire libre que perduran hasta el Epicardial final, como Plansallosa, no tienen continuidad en el Montboló. Sólo en cavidades naturales como la Cova d'En Pau se puede observar una continuación del lugar de hábitat, pero no deja de existir un vacío de representación de varios centenares de años entre un Epicardial, probablemente antiguo, y un Montboló de mediados del V milenio.

Es muy posible que las tierras que eran utilizadas para desarrollar una economía del Neolítico antiguo ya no fuesen suficientes para este período; y que la economía forestal, que servía como complemento en la obtención de recursos, pudo haber quedado relegada a un papel cada vez más

(69) C. MEILLASSOUX: *Mujeres, granjeros y capitales*. Ed. Siglo XXI, Méjico, 1987.

(70) VICENT: *Op. cit.* nota 63.

(71) BERNABEU: *Op. cit.* nota 15.

(72) VICENT: *Op. cit.* nota 63.

secundario. Como consecuencia, se buscarían tierras más profundas, en los anchos valles fluviales, o en las grandes llanuras, como el Empordà. En estos casos, se explicaría la no localización de nuevos asentamientos, ya que la sedimentación en estos lugares es muy importante.

Otro aspecto que se puede considerar clave es el de las prácticas funerarias. Los sepulcros colectivos en cueva que aparecen durante el período Epicardial conocen sus últimas manifestaciones durante el Montboló (Les Encantades, Els Encantats, El Pasteral, El Senglar). Entre ellas, sorprende la localización de la Cova del Senglar en una zona muy abrupta y alejada de las posibles tierras de cultivo. Con la misma cronología, aparecen otras tradiciones funerarias, como lo demuestra el sepulcro individual del Fonteta y, sobre todo, la necrópolis con cistas megalíticas cubiertas con túmulo de Tavertet (73), situada en los confines del territorio analizado, sobre una plataforma tabular del Sistema Transversal.

La construcción de megalitos implica cuantiosas inversiones de trabajo colectivo, que se ha relacionado con un cierto grado de competencia por el acceso a la tierra, definiendo, según F. Criado (74), un paisaje agrario estable.

Los sepulcros de Tavertet nos pueden mostrar una preocupación creciente por delimitar el territorio. En este caso, la idea de colectividad no la significa el sepulcro —pues son individuales— sino el conjunto.

La complejidad del fenómeno sepulcral se puede constatar también en otras zonas de Cataluña, como en el Penedés, con la introducción de sepulcros en fosa, como en l'Hort d'En Grimau (75); en las proximidades de la desembocadura del Ebro, con la aparición de auténticas necrópolis con tipologías sepulcrales variadas: fosas cubiertas con piedras, cistas parciales y completas, a veces con túmulo, y fosas hipogeos (76); o en Andorra, las cistas de enterramiento de La Feixa del Moro (77).

La cultura material nos aporta algunos datos indicativos de este cambio. En la industria lítica, la utilización de materias primas generalmente locales, propia del Neolítico antiguo, deja paso lentamente a la predilección por una variedad de color «melado», que algunos autores han identificado como procedente de La Vaucluse, extremo que puede ponerse en duda en la Península Ibérica. En el Languedoc se observa que esta variedad aparece durante el Epicardial, para convertirse en casi exclusiva durante el Chaceense (78). En nuestro registro, esta variedad es rara durante el Epicardial, pero sí aparece en los sepulcros Montboló de la Cova del Pasteral y las cistas de Tavertet, y sólo parcialmente en la Cova d'En Pau. El utillaje lítico del período Montboló es poco conocido, pero las largas láminas de hoz de la Cova del Pasteral, o las puntas de flecha con pedúnculo de Tavertet, resultaban completamente desconocidas en períodos anteriores.

Es posible que el crecimiento de la población no pueda ser compensada por la colonización de nuevas tierras, y empezará a producirse una competencia inter-grupal para su dominio. En esta situación, el aumento de la producción se hace inevitable, buscándose tierras más productivas para

(73) CRUELLS, CASTELLS y MOLIST: *Op. cit.* nota 24.

(74) F. CRIADO: *Megalitos, Espacio, Pensamiento. Trabajos de Prehistoria*, n.º 46, Madrid, 1989, pp. 75-98.

(75) J. MESTRES: Les sepultures neolítiques de l'Hort d'En Grimau (Castellví de la Marca, Alt Penedès). *Olerdulae*, núms. 1-2-3-4, 1988-89, pp. 97-129.

(76) J. MALUQUER DE MOTES: Breus notes sobre els sepulcres neolítics del Baix Ebre. *Boletín Arqueológico de Tarragona*, fasc. 113-120, Tarragona, 1971-72, pp. 31-39.

(77) X. LLOVERA: La Feixa del Moro (Juberrí) i el Neolític Mig-Recent a Andorra. *Tribuna d'Arqueologia*, 1985-86, Barcelona, pp. 15-24.

(78) VAQUER: *Op. cit.* nota 28.

hacer frente a ello; posiblemente se darían los primeros casos de especialización ganadera, como demostrarían los sepulcros en zonas montañosas, y finalmente se podía pasar a una mayor jerarquización, como elemento centralizador de las relaciones inter-grupales, que en nuestro registro se puede ver reflejada por cambios en las costumbres funerarias, y por la mayor aportación de productos lejanos.

A pesar de la parquedad del registro, el período Montboló nos muestra por una parte una continuidad de las tradiciones del Neolítico antiguo (formas cerámicas, sepulcros colectivos en cueva), y por otra, la aparición de innovaciones que nos relacionan directamente con el Neolítico evolucionado (cerámicas lisas, cambios en el patrón de asentamiento, cistas megalíticas). En este sentido, lo podríamos considerar como un período bisagra entre las dos grandes fases neolíticas. Pero esta situación no deja de ser un puro artificio, ya que desde las primeras comunidades con cerámica cardial, se produce una evolución hacia sociedades cada vez más complejas.

